

RESEÑAS

Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915.
Nuevos aportes y notas revisionistas.
Gilberto Harris B.

Puntángeles Universidad de Playa Ancha Editorial,
Valparaíso 2001, 263 págs.

Es un libro fruto de 10 años de revisionismo histórico, donde el autor, después de compulsar miles de folios depositados en el Archivo Nacional y de fuentes impresas de variada índole, deja al descubierto una serie de *dislates y erratas* transmitidos por la historiografía tradicional con relación a la temática de las emigraciones e inmigraciones en Chile.

Divide el libro en dos partes. La primera titulada *La emigración de chilenos al exterior, 1810-1915* donde analiza, por ejemplo, los temas de las féminas y jóvenes infantes en la emigración chilena al exterior, la sangría al Gold Rush californiano, el rol de los mercenarios chilenos, las vías visibles de la emigración hacia la costa pacífica, notas sobre la xenofobia antichilena en el Perú y Bolivia, la marinería chilena enganchada en naves de bandera extranjera y la repatriación de chilenos desde el extranjero. En todos y cada uno de estos puntos, el autor, con un acopio impresionante de información, el cual se observa, por ejemplo, en las inacabables notas y citas que apoyan sus afirmaciones, dejando de paso en evidencia los dislates de historiadores nacionales y extranjeros.

La segunda parte del libro denominada *La inmigración extranjera en Chile, 1810-1915*, el autor somete a revisión la bibliografía existente, indicando en forma categórica que en este proceso también hubo proletarios, aventureros, desertores y deudores. De particular interés resulta ser el análisis sobre la condición económico-social de los alemanes en el sur de Chile. Conjuntamente con señalar que muchos de éstos eran obreros, peones y jornaleros "sin pasado", quienes en su gran mayoría fueron subvencionados por el Estado chileno, aclara aspectos que dicen relación con el número, raigrambre y condiciones en que fueron contratados por el Estado. Son significativos los beneficios de los cuales usufructuaban: tierras, útiles de labranza, animales, dinero y franquicias tributarias. En este contexto, muestra las deudas de los colonos en Llanquihue, citando para ello un anexo documental obtenido de los libros de Aduana y Tesorería Unidas de la provincia. Se presentan 295 casos para las décadas del 50 y 60 del siglo diecinueve, donde se indican las cantidades de dinero solicitados con sus respectivas fechas de entrega,

la cantidad de dinero devuelto y los saldos correspondientes. Con este argumento estadístico, Harris, echa por tierra la creencia de que al inmigrante alemán “nada les fue regalado ni condonado” y que la radicación de los mismos “no le costó nada al Estado chileno”.

Con relación a la inmigración alemana en el sur de Chile, el autor indica que: *La primera generación de inmigrantes que se estableció en el país se mimetizó con los estratos del bajo pueblo desarrollando mayoritariamente actividades conectadas con baratillos, picanterías, casas de posta, fondas, canchas de bolos, tiendas de menudeo, bodegones y principalmente pulperías.* De igual forma el autor reconoce que la segunda generación sí fue de excepción *puesto que en gran número engrosaron las capas medias y ascienden a posiciones empresariales.*

En dicho apartado, analiza las pulsaciones demográficas e importancia del empresariado extranjero en Chile, la audacia y riesgos del empresariado extranjero porteño, los privilegios exclusivos en la temprana industrialización porteña y chilena, la Sociedad de Fomento Fabril y sus políticas de inmigración industrial y la deserción de marinería extranjera en Chile.

El libro presenta tres aspectos que permiten valor el revisionismo del autor. En primer lugar, la exhumación significativa de fuentes manuscritas e impresas, donde Gilberto Harris “ha metido los codos” en diversos fondos del Archivo Nacional: fondo de la Capitanía General, Contaduría Mayor, de Gobernaciones diversas, Ministerio del Interior, de Guerra, Industria y Obras Públicas, Relaciones Exteriores, entre otros. A ello debemos agregar la consulta de fuentes impresas, entre las que destacan Boletines y Memorias varias.

Segundo, es el hecho de aclarar *burdas exageraciones y horrorosas erratas* que están muy arraigadas en la conciencia colectiva de la sociedad chilena. Por ejemplo, en el tema de las emigraciones, Harris, presenta 28 afirmaciones tajantes que colisionan con la documentación archivística. Se refiere allí a la sangría del bajo pueblo, a la nacionalidad de Joaquín Murieta, la cantidad de mapochinos que emigraron, la protección y auxilios de los gobiernos, las formas espontáneas y contratadas, estadísticas según períodos, la suerte que corrieron los compatriotas en el extranjero, entre otras.

Tercero, si bien el autor realiza una fuerte crítica a los historiadores, especialmente a aquellos que han entrado livianamente al tema, sin exhumar información archivística y en cuyos escritos abundan las *generalidades que rayan en lo trivial, los errores de perspectivas y razonamiento, las ingenuidades chocantes, las malas analogías, las simples lucubraciones, las repeticiones trilladas y especialmente las groseras erratas,* el libro viene a remecer una realidad que parecía incuestionable, dejando en claro que el tema de las emigraciones e inmigraciones tiene todavía múltiples “pendientes” y “laderas” por reconstruir. Se podrá discrepar, disentir, pero no se podrá desconocer a lo menos dos cosas: la latoriosidad metódica del autor y que la obra elevará necesariamente el nivel de las futuras investigaciones sobre emigraciones e inmigraciones en Chile.

*“Guerra santa, S.A.
la red terrorista de Osama Bin Laden”
Peter L. Bergen,
ed. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2001.*

Durante seis años el historiador norteamericano (Universidad de Oxford), Peter Bergen, quien además es analista de la problemática de terrorismo en la cadena televisiva CNN; requirió para escribir esta interesante obra de historia contemporánea, que tuvo su parto a raíz de los estremecedores acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 que golpearon la conciencia y el corazón de Estados Unidos y de la humanidad entera.

La obra histórica-periodística-testimonial de Bergen, permite conocer la red del terrorismo, insuflado del islamismo radical y que ha puesto en jaque el destino de un modelo político-económico, mediante una forma de terrorismo suicida. Peter L. Bergen, conoce a fondo la persona de Osama Bin Laden; de hecho es uno de los pocos periodistas que lo han entrevistado. Como expresan los editores: “Peter Bergen nos ayuda a ver la organización de Bin Laden de un modo completamente nuevo: como una auténtica multinacional que ha puesto los avances en comunicación y tecnología del siglo XXI al servicio de una lectura medieval del Corán y de la Guerra Santa”.

La obra se inicia con la incansable búsqueda del hombre más buscado del mundo: “Cuando buscas a Osama Bin Laden no lo encuentras: él te encuentra a tí. De ese modo, en marzo de 1997, sonó mi teléfono” (p.15). Sigue una prolija investigación sobre el “carácter transnacional de Guerra S.A.” (p.65), a través de la red de conexiones en el mundo islámico. Osama nace en Riad (Arabia Saudita) en 1957, pero el origen de la potencialidad económica de los Bin Laden está en la región Yemení de Hadramaut, donde prosperaron en la empresa de la construcción. Su destino como líder de esta transnacional de la Guerra Santa, se inicia en Afganistán, cuando en 1989 concreta su sueño del “Yihad Afgano”, con la formación de un “guerrero santo”. Sólo tenía 32 años” (p.93). Aquí nace la contradictoria versión de que Bin Laden y sus árabes afganos fueron una creación de USA y la CIA, durante la invasión soviética al Afganistán (p.95). Sigue los pasos de Bin Laden en Sudán, cuando declara “infiel a los norteamericanos” (p.111). Luego, desde las cimas del Hindu Kush, declara la guerra a USA, después de afincarse en Afganistán, en 1996,

“junto a sus tres esposas y muchos de sus hijos” (p.131). Desde allí, planifica y dirige los atentados contra las embajadas norteamericanas en Tanzania y Kenia (p.147). La guerra santa contra USA se instala en el propio territorio norteamericano con la llamada “conexión americana de Brooklyn a Seattle”; asumiendo que el islamismo fundamentalista genera “terroristas de acuerdo a los preceptos de Alá” (p.175). Esa ideología se encarnó en la realidad de Afganistán y el régimen Talibán (p.195). Allí está Bin Laden, en gloria y majestad, “imponiendo su visión purista del islam en gran parte del país” (p.210).

La presencia de los “guerreros de Dios del Yemén” se hace patética, en el atentado en contra del navío “US Cole” en el puerto de Adén (2000). A USA no le caben dudas sobre “las pautas del terrorismo global”, en informe del Departamento de Estado, (p.251). Se produce en el territorio de una “conservadora cultura religiosa que el padre de Osama Bin Laden transmitió a su hijo más pequeño” (p. 256). Desde ese momento se activa la “red internacional: la vuelta al mundo en ochenta yirads”, en la que “Bin Laden aglutina a grupos que tienen poco en común, por ejemplo, los cachemires y el yihad islámico egipcio” (p. 259): “En el pasado, Al Qaeda trasladó su guerra santa desde su base de Afganistán al resto del mundo. Ahora el resto del mundo traslada esa guerra de vuelta a Al Qaeda” (p.292).

Después del infausto suceso del 11 de septiembre del 2001, el “segundo día de la infamia para USA”, Osama Bin Laden declaró a USA, a su gobierno y a su pueblo, jurando ante Dios que “no vivirán en paz antes de que la paz reine en Palestina, ni antes de que todo el ejército de infieles abandone la tierra de Mahoma, que en paz esté” (7 de octubre de 2001) (p. 293).

A través de la obra de Peter Bergen queda demostrado que “el sueño americano del mundo unipolar” está seriamente amenazado por éste “choque de civilizaciones o puntos de encuentro ideológicos, como los denominó Samuel Huntington. Bergen entrega a nuestro conocimiento lo que puede esperarse de esta “Guerra Santa, S.A”, la transnacional fundamentalista de musulmanes ortodoxos liderada por Bin Laden.

Marco Aurelio Reyes Coca.

“Chile y los hombres del tercer Reich”

*María Soledad de la Cerda,
ed. Sudamericana, Santiago. 2000.*

La obra de esta bibliotecóloga-académica posee la virtud de indagar un tema abordado muy descontextualizadamente por la historiografía o el periodismo investigativo en nuestro país. Expresan los editores “que los seguidores de Hitler tuvieron un lugar donde desplegar su ideología y actividades de espionaje, es algo que no podrá ser negado después de la lectura de este libro”. Documentadamente (ese es lo sólido de la investigación), presenta el proceso del establecimiento de los “Svásticas y redes a lo largo del país”, a partir del año 1930, acentuado con la llegada del Embajador alemán en Chile, Wilhelm Von Schoen, en 1935. Esto produce un cambio en las relaciones chileno-germanas antes de la Segunda Guerra Mundial. Es un proceso de “nazificación en el sur de Chile” (p.65), que luego lo será en todo el territorio, aumentando el intercambio comercial, las ayudas alemanas con motivo del terremoto de Chillán (1939), becas para intelectuales, artistas, profesionales (entre ellos Claudio Arrau), presencia de naves alemanas en puertos chilenos (pp.48-96). Este entorno contribuyó en gran medida a mantener “la mentalidad chilena en una primera parte de la Guerra” (pp.97-113).

Lo importante era el secreto y misterioso movimiento de penetración nazi en Chile, la “Landers Gruppen”, cuyo jefe partidario era el propio agregado comercial de la embajada alemana, Walter Boettger (p.107). Existe militancia de chilenos en el Partido Nazi, organizaciones paramilitares, penetración en la justicia, los trabajadores y la prensa, creación de movimientos políticos pronazis (Unión Nacionalista por la fusión de la Vanguardia Popular Socialista, el Movimiento Nacionalista de Chile, que apoyaron la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez, en 1942).

Con el gobierno de Juan Antonio Ríos se inician presiones internas y externas (USA) para acabar con la neutralidad de Chile y provocar la ruptura con el EJE, en 1943 (pp. 133-184). La posición de Chile al lado de USA, hasta el fin de la Guerra, provoca una fuerte “rearticulación de la red de espionaje nazi” (pp.185-235), como lo señalaba el senador norteamericano Harley M. Kilgore “Argentina (y Chile) era un ideal escondite para los criminales de guerra nazis” (p.233).

En la segunda parte del libro, se extiende en “la increíble vida de Walter

Rauff", miembro de los 55 y genio de los "camiones de la muerte" en los que murieron 80.000 judíos (p.282), radicado en Chile en 1958, y que en 1962 fue sometido a un largo proceso de extradición, impulsado por el gobierno alemán, del que salió liberado; pero, los acosos de los "cazadores de nazis" Simón Wiesenthal y Beate Klarsfeld, lo obligaron a salir de su idílico refugio de Puerto Porvenir, radicándose en Santiago donde muere en 1984.

La tercera parte de la prolija investigación está destinada a probar la hipótesis de si ¿hubo más nazis refugiados en Chile? (pp.323-354). Entre ellos sostiene "las sospechas sobre la Colonia Dignidad" (pp. 326-330).

La obra culmina con un gran apéndice documental. No existen dudas de que esta acertada obra de María Soledad de la Cerda, nos ayudan a entender aún más la problemática ideológica que rodeaba la Guerra desde Chile, donde "los Hombres del Tercer Reich", con la llamada "Quinta Columna y la red de espías nazis" no sólo contaron con el apoyo de los alemanes residentes en Chile sino también de otros civiles, todo ello al amparo de la mentalidad chilena durante la primera fase de la Segunda Guerra Mundial.

Marco Aurelio Reyes Coca.

*El retorno de la Antigüedad. La política de los
guerreros.*

Robert D. Kaplan.

Editorial Sine Qua Non. Barcelona, 2002.

El título sugerido por Kaplan resulta muy atractivo para quienes tendemos a buscar literatura que ilumine el conocimiento en torno a la política internacional durante la Antigüedad y más aún cuando se nos propone una relectura de los clásicos, pero desde un prisma actual. La idea es muy buena y motivadora, más no exenta del riesgo de “forzar” las fuentes, tema tan discutido entre los especialistas de área.

Kaplan, lleva a delante este ensayo con la hidalguía propia del periodista que ha recorrido el mundo entero reportando diversas situaciones que le han puesto frente a frente con episodios políticos, económicos y sociales de absoluta actualidad y contingencia, de allí que intenta responder en su texto una pregunta que atraviesa cada uno de los capítulos: ¿qué relación existe entre los lineamientos políticos de la actualidad y los que rigieron durante la Antigüedad?

La metodología que va empleando es similar a lo largo de todo su trabajo: mira el presente, lo reflexiona, relaciona los episodios y busca una similitud con acontecimientos antiguos que pudieran guardar cierta semejanza con los actuales. En este sentido, Kaplan propone que nuestro mundo moderno ni siquiera es postmoderno, sino una mera continuación del mundo antiguo, sostiene: la Historia Antigua... es la guía más fiable de lo que probablemente afrontaremos en las primeras décadas del siglo XXI (p.43). Desde esta hipótesis continúa profundizando el tema desde la perspectiva de los líderes que guiaron y guiarán este mundo tan complejo en sus relaciones internacionales, así de la mano de Churchill, propone que todo buen estadista debe ser un gran conocedor de los clásicos, que a modo de “experiencia vicariante” reconozcan en el pasado los errores que no se deberían cometer en el presente.

Si bien el mérito de este periodista está en conocer bastante bien los vaivenes de este mundo globalizado, no obstante debo reconocer que considero lamentable algunos de sus intentos por homologar a los hombres antiguos con los contemporáneos, es el caso de la relación hecha entre la Anibálica y la Segunda Guerra Mundial (capítulo III), donde propone un forzado paralelo entre Anibal Barca y

Hitler señalando: El Aníbal de Tito Livio, en su ansia nihilista de violencia y agitación, presenta elementos de un Hitler de la era pretecnológica; necesita de la guerra para legitimar su dominio y satisfacer su sed de muerte. Incluso para los criterios de su tiempo, Aníbal era un ser despiadado... Aníbal es un líder falsamente heroico. Como Hitler, estaba amargado por la paz impuesta e injusta de una guerra anterior (p.67). Al respecto sólo cabe decir que esta precaria interpretación pudo ser fortalecida con la versión que tiene Polibio al respecto, en su libro III.

Pese a los riesgos de profundizar procesos históricos sin ser historiador de profesión, este hidalgo periodista, deja en pie algunos cuestionamientos muy valiosos para interpretar los acontecimientos presentes, sin más, reconoce en la obra cumbre de Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, una experiencia política única y de la que deberían obtener conclusiones todos los pueblos y sus estadistas. En uno de sus párrafos reflexiona en torno a la relación que puede haber entre los conflictos de Grecia durante el siglo V a.C. y las decisiones que se deben tomar en la actualidad, sostiene: Tucídides ilustra que la toma de decisiones en la Antigüedad requería del dominio de variables no menos numerosas y complejas que aquellas con que se enfrenta un presidente de los Estados Unidos. (p.85). Para Kaplan este conflicto entre los griegos tiene una connotación práctico-simbólica única y de la que se nutrieron autores como Hobbes, Hamilton, Clausewitz y hombres de estado como George Kennan y Henry Kissinger.

Sin duda que el gran tema que ha preocupado a Kaplan es la adquisición, el manejo y las implicancias que conlleva el poder, su reflexión va en esa línea y sus hipótesis apuntan a que el lector comprenda que el presente no se explica sin el pasado antiguo, para eso su estrategia es tomarse de hombres como Maquiavelo para profundizar temas tales como el concepto de virtud y su vinculación con la política y la moral; como Malthus, para advertir de lo que puede llegar a ser una crisis a causa de la pobreza, el hambre, las catástrofes naturales y la violencia actuales, con todo, a Kaplan le interesa despertar en el lector una mirada crítica de la actualidad.

Ya en el mundo globalizado, la mirada de Kaplan se agudiza en aquellos aspectos que caracterizan la dinámica del poder, referido especialmente a la guerra y a la manera de asegurar el bien común. En este sentido la guerra adquiere una connotación muy especial, pues compara los ejércitos de la Antigüedad con los actuales y señala: La Antigüedad de las guerra futuras tiene tres dimensiones: el carácter del enemigo, los métodos empleados para contenerlo y destruirlo y la identidad de quienes tocan los tambores de guerra (p.180) , en su opinión hoy en día los guerreros están provistos de una mayor crueldad que en épocas pretéritas. Dado este escenario, el autor reconoce la sed de guerra que hay en la actualidad, principalmente desde los Estados Unidos, quienes en una actitud abiertamente imperialista, sólo son comparables con los romanos, aquí Kaplan intenta un paralelo bastante interesante, pero carente de algunos elementos esenciales como por ejemplo el rol que tuvo la diplomacia en la política exterior romana, la misma que hoy Estados Unidos lleva adelante con bastante éxito.

Finalmente, ante la incertidumbre que representa el devenir político y sobre todo la estabilidad, Kaplan toma al emperador romano Tiberio como ejemplo de orden, pues él habría sabido conservar el orden interno y las fronteras imperiales..

Tal vez este sea el consejo que el autor pretende entregar a sus lectores, especialmente a aquellos que tienen incidencia directa en cuestiones gubernamentales, para él el Imperio Romano durante la época de Tiberio alcanzó una notable estabilidad porque en Tiberio confluyeron muchos de los talentos inherentes al buen estadista, aquel que sabe equilibrar la política interna con la externa siendo la segunda una proyección de la primera.

En síntesis, el trabajo de Robert Kaplan constituye una obra atractiva, interesante y polémica que deja de manifiesto el valor de los clásicos y de sus enseñanzas, pero que por sobre todo da pie al debate tanto por la interpretación que hace los hechos históricos de la Antigüedad como por el enfoque, tan particular, que hace de la actualidad. La simbiosis Antigüedad-actualidad siempre es motivadora y muy enriquecedora sobre todo para quienes gustan de temas políticos contingentes.

Jimena Silva Salgado.